

LA MIRADA QUE AL ENUNCIAR, RECUERDA...

Reflexiones sobre el documental *Treinta y Dos* de Ana Mohaded, 2012

María Paulinelli

Documental y política son espacios contemporáneos donde nuevas formas, diferentes modalidades discursivas, se desplazan para tratar de representar la subjetividad y, con ella, la memoria y la identidad. El documental de Ana Mohaded, *Treinta y dos*, pertenece a este ubicuo espacio de enunciación. Y decimos así: ubicuo espacio, porque la enunciación deviene un relato que mixtura referenciaciones, testimonios, imágenes construidas y referenciales, textos lingüísticos, significantes metafóricos, en un discurso diferente.

De allí la estructura del relato, que remite a secuencialidades que muestran la persistencia de la vida y la memoria: el buceo en múltiples posibilidades de registrar la porosidad de la historia, de delinear los protagonistas en su singularidad de hombres y mujeres con su –ya– lejana existencia, de interpelar persistencias entre pasado y presente, de inquirir permanencias en esa continuidad, de registrar las imágenes donde los sueños denotan su presencia irrenunciable.

Un discurso documental que se reviste de la potencialidad de una mirada para significar, construir, expresar otras memorias: la de quien habla mediante las imágenes; la de quien mira a través de esas imágenes.

Hemos dicho, espacios contemporáneos. Decimos, entonces, espacios comunes, propios de éste, nuestro tiempo. El documental como un espacio discursivo. La política como un espacio de accionar, de representación, de interpretación específicamente humano. Y al decir, contemporáneos, remitimos a la particularidad, la pertenencia a un ahora que significa diferencias con lo pasado, con el ayer.

De allí que la extrañeza, lo distinto, lo inaprensible, transforme la certeza de lo tradicional, lo conocido. De allí también, el sentido de diferencia, de cambios, de emergencia de la historicidad de lo actual y sus problemáticas.

Treinta y dos, se ubica en este cruce: en esta intersección que nos interpela, en las ambigüedades de la historia, en la aleatoria inseguridad de los discursos, en la ingente proliferación de la memoria. Si *Treinta y dos* se define como documental es porque se propone como un tipo de discurso que se abre al mundo para tratar de referenciarlo, de mostrarlo. Una apertura que hoy se torna casi inasible en ese carácter de mediación que resulta de la subjetividad de quien enuncia y la materialidad de lo enunciado. Una inaccesibilidad que –reiteramos– diseña la ruptura con ese carácter de mostración del mundo, para convertirse en la presencia zigzagueante del enunciador de la mirada. Pura subjetividad. Sustantividad de esa presencia. De allí la relevancia de la identidad y la memoria. Aquélla, delineándose. Ésta, construyéndose

Pero *Treinta y dos* se enuncia desde la política que significa mirar el mundo y referenciarlo, expresarlo, representarlo, recrearlo. La política ya no como el sustrato ideológico de determinada visión del mundo. La política, ahora, como el espacio de producción imaginaria del hombre en los discursos. Una producción que remite a la proliferación, la multiplicación del sentido; la innegable



historicidad de los conceptos de verdad, bien y belleza con la riqueza significativa que supone; la inagotable posibilidad de representación y en consecuencia, también de interpretación; la capacidad de mostrar las grietas, las fracturas de la materialidad del mundo para tratar de atravesar las visiones ordenadas, conformistas y entrar en la inmaterialidad de la sospecha, lo incomprendido, lo rechazado de nuestra finitud.

Treinta y dos insiste en esto. El título remite a esa impersonalidad que la cuantificación señala. La homogeneidad desestructurante de una identidad. Un número que olvida las particularidades de una vida para remitir a eso: la inserción en una serie de números, nada más. Por eso es que paradójicamente el discurso insiste en mostrar a los protagonistas desde esa dimensión política que los hace humanos; más aún, que los hace seguir siendo hombres. A pesar de todo. De la muerte, la desaparición y el olvido. De la piedad y la justificación banal de sus acciones.

Treinta y dos va por mucho más. Inserta en la memoria que construye el sentido de vidas comunes que dejaron de serlo por una decisión de compromiso con el mundo, con las utopías, con la responsabilidad frente a los demás hombres. Por eso son profundamente humanos. Ellos no son héroes ni víctimas. Asumen la dimensión que la Historia les asigna en la mirada crítica con que se enuncia el relato. Un relato que –como decíamos al inicio– al enunciar se hace memoria. Una memoria nada tranquilizante, por cierto.

Treinta y dos

Fragmentos de vida de militantes populares que estuvieron detenidos en la UP N° 1 y en la D 2, y que fueron asesinados en 1976. Un rompecabezas que sus familiares, amigos, compañeros construyen de a retazos, rescatando características, ocupaciones, proyectos políticos, ideales que confluyen en un retrato de los años 70.

Duración: 80 minutos.

Género: no ficción

Equipo Técnico:

Dirección y Producción: Ana Mohaded

Investigación: Norma San Nicolás

Dirección de Fotografía y Montaje: Juan Pablo Antun

Dirección de Arte: Carolina Bravo;

Dirección de Sonido: Lucas Fanchin;

Composición y dirección de música original: Alejandro Baró.

El pre estreno de este film fue realizado en mayo de 2012, en el III Congreso de la Asociación Argentina de Estudios sobre Cine y Audiovisual (ASAECA)

María Paulinelli

María Paulinelli es Licenciada en Letras y Magister en Comunicación y Cultura Contemporánea. Profesora Titular Plenaria de Movimientos Estéticos y Cultura Argentina en la Escuela de Ciencias de la Información - UNC. Investigadora 1 del sistema de incentivos.

Dirige el Proyecto de investigación sobre Los discursos y la Lectura de la Historia en SECYT UNC desde el año 1993. Participa del Programa Memoria del CEA

Además de textos sobre la relación comunicación / cultura ha compilado varios libros sobre Cine Argentino: *Poéticas del cine argentino*, *Cine y Dictadura*, *La violencia de las imágenes y las imágenes de la violencia*, entre otros.